

Se podría decir que Matías Najar produce desde los cruces. Literalmente, con sus modos afectivos de ejercer su oficio de gestor, en el que encuentra el motor en el roce con otrxs—otrxs artistas, otrxs públicos, otrxs agentes—, y conceptualmente, con su producción, en la que entrelaza el lenguaje plástico con el universo de la gastronomía. Un material encontrado en la cocina, el intercambio con unx colega, la curiosidad por un libro, su pasado como trabajador gastronómico, el aroma de una receta familiar, la indagación sobre el espacio, todo se fusiona en su mente y llega a nosotrxs como tentáculos que se despliegan en nuevos sistemas de producción propios.

La memoria acumulada en su cuerpo tras años accionando en el campo gastronómico, emana por debajo de la piel de Matías y se convierte en una mirada atenta sobre la cocina, en como fue y, sigue siendo, un legado cultural. Le interesa la relación entre los seres humanos y la comida no sólo como símbolos culturales de una época particular, sino que también como vínculos amorosos con otrxs en los que se transmiten saberes y se construyen sentidos. Las piezas de Platos y Fuentes justamente indagan las tradiciones culinarias de las clases medias y altas de la Argentina que se han transmitido a través del emblemático Libro de Doña Petrona. Desde su primera publicación en 1934, con sus ilustraciones a color y consejos para la mujer moderna, fue el regalo de bodas por excelencia marcando la tradición de toda una sociedad a lo largo de generaciones. Matías repara en esas ilustraciones sin autoría que son la huella de una tradición, pero se permite olvidar por un rato el punto de partida de las imágenes, se apropia de ese imaginario para darles cuerpo e identidad. Ejecuta otro tipo de traspaso: del papel a la tela. Ésta nueva materialidad les da la posibilidad de existir en el espacio, manteniendo el código culinario y expandiendo sus límites materiales. Es justo en el punto de fricción entre ambos mundos, arte y cocina, en el que estas obras existen.

Con El Pelador de Papas, Matías propone a partir de “el alimento del mundo” tensionar y repensar los contornos que definen al cuerpo, ¿el pelador de papas es el objeto utilitario diseñado especialmente para retirar la cáscara de los tubérculos o es el cuerpo que repite una y otra vez la acción de pelar? ¿qué pasa cuando el cuerpo adquiere el carácter de herramienta? La repetición sostenida, automática y casi metódica adquiere en la performance un carácter ritual en el que la acción de pelar se arraiga en el cuerpo, lo posee. A lo largo de las presentaciones, El Pelador de Papas fue mutando, Matías no forzó a la obra, sino que dejó que sus propias demandas se apersonen. En esta versión, por ahora final pero no por eso definitiva, una vez finalizada la acción, la materia y sus restos quedan expuestos siendo registro de la acción. Con el correr del tiempo, las cáscaras se empiezan a descomponer y de las papas crecen brotes. Es una obra viva.

Matías no percibe a las tradiciones ni al pasado como conceptos estáticos e inmutables, sino por lo contrario, como acervos dinámicos y cambiantes. Es por eso que los sistemas de producción que crea son organismos vivos. Esa es la posibilidad que nos regala, la transmisión y los cruces como una forma de transformación constante.

14 de enero de 2025

 matiasnajar_

 camivienna_